

## SEXUALIDAD HUMANA: REDUNDANCIA NECESARIA OU PERJUDICIAL?

Francisco Juan José Viola<sup>2</sup>

## SEXUALIDADE HUMANA: REDUNDÂNCIA NECESSÁRIA OU PREJUDICIAL?

## HUMAN SEXUALITY: NECESSARY OR DETRIMENTAL REDUNDANCY?

**Resumen:** Este trabajo plantea como hipótesis que la sexualidad es sólo humana. Por lo tanto, la expresión "sexualidad humana", muy utilizada en ciertas referencias científicas de la especialidad como también de otros grupos, es perjudicial para el desarrollo de una ciencia particular. Esto es porque propone como válida una vieja confusión de restringir al sexo la complejidad de la experiencia/fenómeno y vivencia que implica la sexualidad.

Por ello este trabajo presenta argumentaciones contra el uso de la redundancia de "sexualidad" + "humana", considerando que es un freno para el desarrollo de una ciencia de la sexualidad. En otros términos, argumenta a favor de la idea de que no existe otra sexualidad que la humana. Proponemos también una posición epistemológica sobre la necesidad de desarrollar una ciencia particular de la sexualidad.

**Palabras claves:** Sexualidad; sexualidad; humana; lenguaje; sexología; Sexua-logia

**Resumo:** Este trabalho pranteia que a sexualidade é só humana e por tanto a expressão sexualidade humana, que é muito utilizada em certas referencias científicas da especialidade como também de outros grupos que trabalham com este tema é muito prejudicial para o desenvolvimento de uma ciência particular, já que propõe como válida uma velha confusão de restringir ao sexo a complexidade da experiência/fenômeno e vivencia que implica a sexualidade. Por isto este artigo apresenta argumentações contra o uso da redundância de "sexualidade" + "humana" considerando que a mesma é um freio para o desenvolvimento de uma ciência da sexualidade. Em outros termos, argumentamos a favor da idéia que não existe outra sexualidade que a humana. Propomos, também, uma posição epistemológica sobre a necessidade de desenvolver uma ciência particular da sexualidade.

**Palavras-chave:** Sexualidade; sexualidade humana; linguagem; sexología; sexua-logia

**Abstract:** The hypothesis proposed by this work is that sexuality is only human. That is why the expression "human sexuality", frequently used in scientific references of the speciality as well as of other groups, goes against the development of a particular science. That is because it proposes as valid an old confusion of reducing the complex life experience/phenomenon that sexuality means, to just sex. That is the reason why this work presents argumentations against the redundancy of "human" +"sexuality", considering it an obstacle to the development of a science of Sexuality. In other words, it argues in favor of the idea that it does not exist other sexuality than human. We also propose an epistemological position about the necessity of developing a particular science of Sexuality.

**Keywords:** Sexuality; human sexuality; language; sexology; sexua-logy

---

<sup>2</sup> Médico. Licenciado en ciencias de la familia y de la sexualidad. Master en Educación sexual, terapia sexual y género. Dr. en psicología: orientación familia y sexualidad. e-mail: [francisco.viola@hotmail.com](mailto:francisco.viola@hotmail.com)

## Introducción

«...on pourrait dire que tout ce qui se rattache aux différences séparant les sexes est sexuel, mais ce serait là une définition aussi vague que vaste...»

Freud, S. (1961). Introduction à la psychanalyse. Paris: Payot, p. 326.

Un chiste muy utilizado en diferentes lenguas es aquel que habla del contrasentido que alberga la expresión inteligencia militar. Así, el chiste funciona porque existe un estereotipo que promueve la imposibilidad de unir esas dos palabras en una misma idea. Más allá de la broma, los puristas del lenguaje estarían de acuerdo con evitar unir dos palabras que se opusiesen y, también, evitar las <sup>ii</sup>palabras que fueran una redundancia por sus contenidos. Así, está claro que decir un problema cardíaco del corazón o lluvia mojada no muestra un conocimiento del lenguaje muy depurado. Obviamente se excluye el lenguaje poético de esta consideración.

Ahora bien “sexualidad humana” es una referencia común que se utiliza para referirse al estudio de esta dimensión/realidad del ser humano. Así, tenemos Sociedades, Congresos y Revistas que son de Sexualidad Humana. Según Aristóteles una definición implica buscar el género próximo y la especie diferente. Sexualidad humana sería entonces una forma de distinción de un conjunto de cosas que se comparte con otras especies y que adquiere sus características propias por el, digamos, apellido **humano**. Eso sería adecuado para diferenciar este aspecto de, por ejemplo, los animales. En esta línea de razonamiento es claro que se puede hablar de una sexualidad animal. Nuestro planteo es que esta redundancia es incorrecta y que, además, conlleva una posición ideológica perjudicial para el desarrollo de una ciencia de la sexualidad.

Nuestro plan para poner en evidencia nuestra hipótesis es el siguiente:

- a- Ver el origen de la palabra sexualidad.
- b- Mostrar los elementos propios, léase exclusivos de la sexualidad en los seres humanos
- c- Abrir la discusión sobre la importancia de centrarnos en la sexualidad como condición exclusiva del ser humano
- d- Conclusiones

### **Sexualidad: origen y definición.**

Sabemos que toda definición es una forma de delimitar con la utilización de las palabras la lectura de un real. Así toda definición utiliza como referentes convenciones anteriores y construcciones lingüísticas operativas que, normalmente, están basadas en características etimológicas de las palabras. Si bien sabemos que la relación entre el significante y el signo que lo va a representar es arbitraria en su inicio, no lo es al cabo de un tiempo, en la medida que ese signo ya se incorporó a una historia, un consenso y, sobre todo a una elaboración sistemática.

Sin dudas que el valor de las palabras es un tema estudiado y expuesto en muchas ocasiones. Cada palabra representa una construcción que se teje a partir de la etimología de los vocablos y que se estructura en los usos. El lenguaje utiliza esas palabras siguiendo una lógica propia. Los lingüistas ya aportaron numerosos desarrollos teóricos para comprender que el lenguaje no es casual, sino que se interrelaciona con formas de pensar, de estructurar las relaciones. Esas palabras tienen su origen en la etimología y la misma se pierde en diferentes épocas según cada expresión. Así palabras que no tenían razón de existir hace siglos se han convertido en necesarias y hasta imprescindibles en nuestros diálogos.

El psicoanálisis ha contribuido seriamente a darle a la palabra un sitio importante en la confección de los discursos. También el análisis de los signos y símbolos ha generado una necesidad de estudiar con detalles la construcción de las cosas. Esto ha sufrido también un

contrapeso marcado en muchas regiones con la simplificación del lenguaje debido a carencias educativas, culturales en las sociedades en las que el vértigo ha reemplazado cierta paciencia en la elaboración y consecución de pautas culturales. Esto último resumido con la sentencia popular de cada vez se lee menos y esto, evidentemente, empobrece el lenguaje exigiendo pocas palabras para sentidos dispares.

Sin embargo, cuando se pretende tratar temas a nivel científico se puede exigir un cierto apego a la utilización de las palabras evitando mensajes contradictorios, utilización redundante de los vocablos y una cierta economía en el uso de las mismas. Si hacemos una búsqueda rápida en un buscador de Internet encontramos los siguientes entradas de búsqueda según el idioma para la expresión sexualidad o “sexualidad humana”:

	Alemán	Español	Francés	Portugués	Inglés
Sexualidad	<b>4.690.000</b>	<b>8.770.000</b>	<b>8.740.000</b>	<b>3.220.000</b>	<b>81.100.000</b>
Sexualidad humana	<b>405.000</b>	<b>336.000</b>	<b>81.500</b>	<b>126.000</b>	<b>4.860.000</b>

Búsqueda en Google 19/09/06 11:34 a.m. Español “sexualidad” y “Sexualidad humana”. Alemán “Sexualität” y “Menschliche Sexualität”. Francés “sexualité” y “sexualité humaine”, Inglés “sexuality” y “human sexuality” y portugués, “sexualidade” y “sexualidade humana”.

Es decir que sexualidad capta más páginas que la idea de sexualidad humana. Este detalle es significativo sin embargo las sociedades, los congresos, los artículos y las revistas continúan utilizando la **sexualidad humana** como preferencia.

### La etimología

"Les mots ne sont pas de simples étiquettes, ils plongent dans le contenu de la bouteille"  
(KUMMER, 1990).

La noción de sexual, en sentido moderno, es tributaria de la larga historia de su construcción. A pesar que estamos tan habituado a la palabra su origen etimológico es bastante reciente. El Dictionnaire Historique de la Langue Française dice en relación al origen de la palabra "sexo" (sustantivo masculino):

**SEXO**, n.m., es una refección (hacia 1265), del latín, de SES (fin XII siglo), (...) tomados del latín SEXUS, también utilizada para hablar de las plantas. Esta palabra de origen discutido a sido próxima de SECARE (cortar, dividir — de allí scier, section); el SEXUS era la división de una especie en machos y hembras. Por ello SECUS siempre es acompañado de los adjetivos viril o muliebre (sexo masculino, femenino).

La palabra SEXO es rara antes del siglo XVI. Designa abstractamente el conjunto de los caracteres que distinguen al hombre de la mujer (1180). Los diccionarios modernos relevan seguido el sentido del órgano sexual (de un ser humano) esto desde una fecha muy antigua (desde 1190); pero este sentido, que se lo encuentra aisladamente al principio del siglo XIV, deja de aparecer en los diccionarios hasta el siglo XX.

Por metonimia (desde fin del siglo XIV), SEXO ha significado especie, generación, sentido que sale del uso y, por extensión, al conjunto de los hombres y de las mujeres. La oposición,

fundada en los caracteres supuestos, ha dado numerosas expresiones: sexo soberano las mujeres (1440 - 1475) ha desaparecido; el sexo bello (1640) es arcaico, pero bien conocido y algunas veces utilizado irónicamente; sexo voluble no se dice más; sexo débil (1640) y sexo fuerte (1842) se dicen todavía, el segundo utilizado irónicamente y reemplaza sexo viril, que es arcaico. El sexo para referirse a las mujeres (1580) está fuera de uso.

Por extensión, la palabra se utiliza (18e s.) en relación al hecho de pertenecer a la clase de los hombres o de las mujeres, pero su uso está limitado a ciertos contextos debido al sentido moderno de partes sexuales es usual desde el final del siglo XIX. El sexo equivale también, en la actualidad (1889, P. Bourget), al conjunto de las cuestiones sexuales (SEXUALIDAD), probablemente originario del inglés SEX, quien había tomado este valor más temprano. Así SEXUALIDAD: n.f. designa (1838) en biología el carácter de lo que es sexuado y el conjunto de los caracteres propios de cada sexo. La palabra ha tomado el sentido corriente de vida sexua" (1884) y, en psicoanálisis (1924), se emplea en el sentido extendido de lo SEXUAL.

Efectivamente, es durante el primer cuarto del siglo XX, con la difusión de la teoría psicoanalítica en las ciencias humanas, y por consiguiente en la cultura general, que el concepto de sexualidad adquiere la extensión actual designando una serie de excitaciones y de actividades, presentes desde la infancia, que procuran un placer independientemente del ejercicio de una función biológica y que se encuentran, en tanto componentes, juntas o aisladas, en el comportamiento erótico, conciente o inconciente, llamado normal, de los seres humanos adultos (COLOMBO, 1999) a lo que se debe agregar el conjunto de los comportamientos relacionales entre las personas que tienen que ver con manifestaciones no sólo eróticas sino interpretativas de la realidad.

Esa idea de sexualidad como distinción de dos partes de la especie, depende, por lo tanto de la especie considerada, ya que obviamente, cada especie tiene sus particularidades que permiten definirla. Es decir que si revisamos el comportamiento de la humanidad podemos ver que la idea de la sexualidad como simple distinción biológica de machos y hembras es una restricción en todo sentido y que no condice con la historia de nuestra humanidad. Por más que es la teoría psicoanalítica quien ofrece la primera reflexión teórica sobre la sexualidad como manifestación propia del ser humano, no podemos negar que la humanidad desde siempre ha dado a esa esfera de la sexualidad un valor que se relaciona "a la discusión moral, es decir a la libertad al mismo tiempo que al placer y al dolor" (AROUX, 1990).

### **Ser humano y ser animal: "la petite différence"**

La comparaison que les éthologues font de la sexualité animale avec l'humaine il me semble complètement poétique...c'est-à dire, intéressante dans la composition mais pas vrai dans les faits. L'être humaine est culturel, et ceci est irréversible.

Nadie puede negar, en la actualidad, que la opción evolutiva como explicación de la vida de nuestro planeta tiene ejes centrales de razonamiento sostenidos por pruebas que se encuentran permanentemente en las investigaciones. Las creaciones míticas, más allá de nuestras creencias, no se constantán con tanta certeza al lado de los descubrimientos neuro-endocrinológicos, biológicos y genéticos. En esa idea de la evolución, el ser humano hace un salto cualitativo que lo hace pasar, de forma irreversible de una especie llamada animal a una humana. Esto es conocido como abismo ontológico –o frontera dorada (golden barrier), que es una diferencia o discontinuidad radical entre seres humanos y animales. Ese proceso hace imposible, más allá del laboratorio, que nuestra especie pueda resumirse como sugiere Fox (1982)

“se podría expresar una gran parte de lo que puede ser dicho sobre la sexualidad humana afirmando que ella corresponde a lo que se puede esperar de un mamífero omnívoro, de gran talla, dotado de un gran cerebro, caracterizado por un dimorfismo sexual moderado, susceptible de reproducirse a lo largo de todo el año, con un ritmo lento”. Efectivamente al bajar “del árbol genealógico tropical, donde vivían nuestros ancestros, nosotros nos hemos escapado para siempre, para construirnos, fuera de la naturaleza, en el reino independiente de la cultura” (MORIN, 1973:11).

La humanidad surge a partir de la existencia de la alteridad. El *eu não sou você, você não é eu* establece la primera condición para el comienzo de toda sociedad. La segunda condición es la comunicación. Es la palabra que constituye el nutriente básico para que esa célula de toda sociedad pueda desarrollarse. Comprendiendo la palabra como “efecto de la enunciación íntima” (STEICHEN, 2003: 13). El discurso, por su parte, está producido por el efecto del desarrollo de la sociedad.

Este hecho de devenir ser humano dejando de ser animal se basa en varias características adquiridas y estudiadas conocidas como proceso de hominización. Personalmente quiero destacar tres características, a los fines de este trabajo, que definen al ser humano desde ciertas particularidades:

### **1. El lenguaje como elemento central de la humanidad.**

BENVENISTE, (1966) dice que “aplicado al mundo animal, la noción de lenguaje no tiene curso que por un abuso del término” y al hacerlo no niega la comunicación animal como una forma concreta de intercambio de mensajes sino que le da al humano una particularidad propia al sistema comunicativo. Esa comunicación desarrollada, y que tiene como características propias y particulares desde la capacidad de abstracción hasta la flexibilidad de la utilización del signo pasando por la particularidad del lenguaje, no la tienen los animales. Se puede simplificar con una evidencia clara, no existen libros o comunicaciones orales que los animales intercambien sobre como explicar el sentimiento del amor, por citar alguna cuestión en particular. Es decir que “la palabra, que nos distingue como especie, permanece todavía inaccesible para nosotros en su origen” (BORDELOIS, 2006: 24).

Es decir que al considerar la evolución del ser humano como una evolución de la especie llega un momento que el ser humano adquiere una característica diferencial. Ella le permite ese salto cualitativo que lo transforma en el HOMO SAPIENS. Creo que en realidad nos convierte en HOMO INTERPRETATIS (VIOLA, 2005). El ser humano adquiere la característica fundamental de poder interpretar el mundo y que ello está dado por las tres variables que componen su realidad: lo temporal, lo espacial y lo vivencial.

### **2. La idea de trascendencia**

Cuando Platón, en su célebre *BANQUETE*, hace que Aristófanes manifieste la idea de la esfera como explicación del amor está dándole a la dimensión del sexo una dimensión propia del ser humano – “Aristófanes es el primero que habla del amor, Dios mío, como nosotros hablamos y dice las cosas que tenemos atravesadas en la garganta” (LACAN, 1991: 107).

Efectivamente es el ser humano el único capaz de pensar en la trascendencia como un elemento crucial a su existencia. Si pensamos que los tres elementos que marcan la vida del ser

humano, el nacimiento, la prueba del sexo y la muerte están acompañados por una idea de trascendencia que nos posiciona como seres diferentes frente a los demás. Todos los animales nacen, se reproducen y mueren. Sin embargo es sólo el ser humano quien le da a esos fenómenos una noción de trascendencia que se reflejan en el imaginar el futuro de un recién nacido de maneras tan optimistas, generalmente, en ser capaz de adornar el acto sexual de tantos elementos que tienen que ver con el arte y de pensar en la muerte a través de un ritual necesario y significativo.

Así, es claro que para “actuar sexualmente, los humanos no sólo tienen que aprender los procedimientos: ellos deben elaborar mentalmente eso que ellos hacen, o van a hacer y así darle sentido” (BOZON, 2002: 91).

Esta necesidad de darle sentido (real, imaginario o ilusorio), de crear rituales para que ese sentido pueda definir una identidad, entre muchas y de crear nuevas lecturas sobre los comportamientos que el ser humano realiza desde cuando era animal, establecen una forma particular de ver sus actos, de motivar sus comportamientos y ordenar sus vínculos.

### 3. La posibilidad de integralidad y de segregación

Según Geoffroy-Saint-Hilaire (1885) la etología es definida “como el estudio de las conductas animales en las condiciones del medio” (citado por THINES et al, 1975). Sin embargo, no son los animales quienes estudian sus conductas, valoran sus formas y establecen las normas consideradas como rectoras de sus comportamientos, son los humanos. Son ellos quienes establecen parámetros que definen algún comportamiento relacionado con lo sexual de alguna forma. Así, ha funcionado el comportamiento sexual que ha permitido, por ejemplo, que

“the perception of homosexual behavior varies across cultures and epochs as a function of local cultural values. This variation in perception is similar to that of other behaviors that may have been adaptive in the evolutionary past but are viewed within the context of cultures’ variable ecological demands” (MUSCARELLA, 2005: 771–774),

o que durante tanto tiempo se haya establecido un parámetro de validez masculino ya que “banalizando el término hombre para referirse a ser humano se valorice implícitamente el sexo masculino, quien aparece como modelo del bien, <sup>32</sup> la imagen, de la razón, de la moral” (DEMICHEL, 1994: 155).

FOUCAULT (1977) pone claramente de manifiesto esta posibilidad de integrar o segregar cuando establece los rasgos principales de la relación entre sexo y poder: relación negativa, instancia de la regla, el ciclo de lo prohibido, la lógica de la censura y la unidad del dispositivo.

Personalmente creo que la síntesis de estas tres características se encuentra en el punto cúlmine de la manifestación sexual del ser humano todo, que es el erotismo como manifestación de una sexualidad que ha integrado como parte de su conducta sexual conceptos como autonomía, consentimientos, placer, intimidad, etc.

### Nuestra propuesta

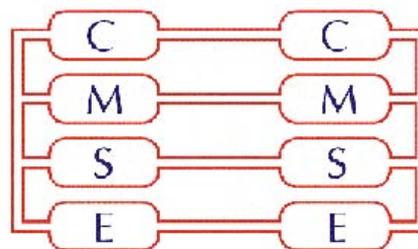
“Una inclinación por el nomadismo, y con esto me refiero a mi deseo de eliminar todo apego a los discursos establecidos” (p. 52)

“Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas”. (p. 31).

(Rosi braidotti. Sujetos Nômades).

La alteridad, la palabra, la trascendencia y la integración/segregación tienen como causas y consecuencias pragmáticas: la necesidad de comunicarnos, el pensamiento abstracto, la constitución de mitos y de rituales, la construcción de discursos y de prácticas simbolizadas. Todo ello establece una necesidad de relacionarnos que no puede restringirse a una lectura instintiva, a una colección de estímulos inevitables o a una reducción a una instancia anatómica-fisiológica. Como dijimos el ser humano utiliza todo ello para producir una interpretación de si mismo, de los demás y del mundo que los cobija y que los rodea, es decir de su “ambiente y de su entorno” (MALPARTIDA Y LAVANDEROS, 1995). Es esta realidad humana la que nos permite desarrollar una idea de sexualidad que excede, completa, total y, digámoslo, fascinantemente, la exclusiva separación del sólo hecho de algo ser sólo biológico. Aquí, toma un lugar preponderante, sin dudas, la noción misma de erotismo como condición exclusivamente humana, como mencionamos.

En nuestra tesina de licencia presentamos un esquema de vasos comunicativos para representar la idea de la sexualidad (VIOLA, 1997: 61)



«c» cuerpo; «m» mente; «s» social; «e» espiritual.

Este esquema lo simplificamos aún más, gráficamente, diciendo que la sexualidad la comprendemos como el conjunto dinámico entre los elementos constitutivos del sexo (biología y fisiología) y del género (variables culturales que definen padrones de comportamiento, de actuación y, sobre todo, de forma de interacción con el otro en función de la utilización del poder, un tema que es central en el estudio de la sexualidad).

El ser humano nace en cultura. Su estado natural es la cultura, entendiendo esto como la situación por la cual una persona es hablada y al serlo es introducida en una red de significantes que va a dar un sistema de ordenamiento que será su malla de contención y construcción. Así podemos decir que “a instancia de Freud, se constata que la entrada del humano en el lenguaje es irreversible y que el humano no podrá jamás regresar a un estado anterior de naturaleza” (DUMAS, 1999: 51-62).

WEEKS (1993: 20) dice que "la sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo", como una forma de ampliar la visión que tenemos de solamente sexo. Sin embargo, lo que está claro que a partir de una base anatómica-fisiológica que podríamos comparar con bases animales, en ese sentido, construimos una serie de elementos que tienen que ver con la palabra, la alteridad, la identidad y los discursos. Todo ello conlleva, necesariamente, la discusión del poder como elemento crucial en las relaciones interpersonales. La sexualidad evidentemente excede una cuestión tan elemental como el cuerpo por más que la incluye, inexora, completa y permanentemente.

Los discursos sobre la sexualidad (FOUCAULT), el estudio de los comportamientos (KINSEY), sobre el erotismo (BATAILLE), sobre las manifestaciones fisiológicas del acto sexual (MASTER & JOHNSON), el interés comprometido sobre el género (HERITIER) entre otras cosas sólo prueban la especificidad humana de una realidad que se manifiesta en las cuatro dimensiones que integran esa humanidad: lo corporal, lo mental, lo social y lo espiritual (Un ejemplo contundente de la sexualidad como experiencia únicamente humana es, sin dudas, el proceso llamado medicalización de la sexualidad).

Todo esto que le da el tenor humano a la sexualidad, en definitiva, nos recuerda que “todo humano está comprometido, lo quiera o no, en la tarea de elaborar y de asumir una identidad, es

decir de hacerse existir para el mismo y para los otros en una representación consensual” (STEICHEN, 2003: 10).

## Conclusión

«Je suis destiné, je crois, a ne découvrir que ce qui est évident : que les enfants ont une sexualité – ce que toute nurse sait » (Freud, S., 1987, Trois essais sur la Théorie de la sexualité, Paris, Gallimard, p. 38.)

LAMARCK (1883) decía que los “sistemas de clasificación de la naturaleza son productos de los científicos que los realizan”. Esto tiene, en el estudio de la sexualidad, una importancia histórica fundamental ya que es la sexualidad el hecho que se pretende estudiar. El reduccionismo de la sexualidad a su versión genital y a las consecuencias coitales ha sido una constante que nos ha gobernado en muchos sentidos. Este discurso se rige por la lógica del discurso que Foucault ha puesto de manifiesto en sus obras. En este sentido FOUCAULT (1971) llama la atención sobre el hecho que hay “...tres grandes sistemas de exclusión que golpean al discurso: la palabra prohibida, la locura y la voluntad de verdad”.

En nuestra tesis incluíamos un cuarto que es la neutralización del ser sexuado. Esto que consiste en considerar la posibilidad del ser humano fuera de la sexualidad. Esto sólo es posible en una concepción de la sexualidad que esta basada en el sexo como característica principal y exclusiva. La idea que la sexualidad sea humana como distinción de la animal se basa en esta reducción. Allí es donde se entronca, para nosotros, la sexo-logía como un estudio sistemático de la función sexual. Sin embargo, sostenemos que la sexualidad (constituida sintéticamente por dos esferas, sexo y género), conlleva una realidad que debe diferenciar los estudios relacionados.

Así, proponíamos la idea de una sexua-logia, como esa ciencia que estudia la sexualidad y que define una clínica en particular (VIOLA, 1997, 2003). En este sentido tal vez sería oportuno tomar a la sexua-logia no como la ciencia de la sexualidad, con pretensiones de monopolio del conocimiento, sino con una función limitada y potenciadora de las otras actividades relacionadas: produciríamos lejos de un rechazo una necesidad de su existencia. Es decir si la sexua-logia tuviese como encargo el intento de sintetizar la forma de considerar la sexualidad por las diversas ciencias y a través de esta síntesis tratar de canalizar una respuesta en términos de solución: la sexua-logia no tan solo se demarcaría de la sexología, sino que aparecería como necesaria para que esta ultima tuviese el feed-back en su práctica.

Es decir postulamos la necesidad de considerar a la sexua-logia como un filtro que serviría para traducir, decodificar, canalizar la problemática sexual hacia una alguna de las numerosas ciencias que podrían brindar una solución a cada problema en particular.

Esa sexua-logía debe considerarse desde los siguientes puntos de vista:

- como ciencia de estudio: buscaría comprender, describir y analizar la sexualidad; esto implica el estudio de la comunicación como esfuerzo para exponer una representación de nuestro real, a través de deseos, necesidades y faltas y lo integral como desafío estructurante de esa ciencia.
- como profesión: buscaría orientar, canalizar un conflicto entre sistemas de representación puestos en juego, hacia una solución determinada en el momento de la consulta en función de la disponibilidad de soluciones terapéuticas y de intereses del paciente.
- como modelo de aprendizaje: busca producir un salto epistemológico que es capaz de generar una esfuerzo interdisciplinario a través de un proceso transdisciplinario (Ver VIOLA, 2009).
- como manifestación metodológica: conlleva, aún una búsqueda por diversidad de metodologías utilizadas.

En esta postura, de no tomar solo el sexo sino la otra parte la que incluye otros elementos, el precio a pagar sería otro, o en las palabras de ISRAËL (1990): "el precio del amor es más elevado que el precio del sexo. El precio del amor es el encuentro con el otro, en su radicalidad de otro, en su alteridad absoluta...". En esta proposición que agrega el término, polisémico, de "amor", surge inexorable la presencia de la antropología, como un efecto de volcarse al otro y a su diferencia. Esta presencia del otro, nos exige la comunicación. Así, si es el ser humano quien va a comunicar, es a partir de sus diferencias que lo hace, aún para buscar la cercanía. En esta lógica, la sexualidad se impone como el camino de comunicación, simplemente porque ese ser es sexuado y desde esta realidad se interrelaciona con los otros seres sexuados.

La sexualidad es únicamente humana porque sigue siendo donde se conjugan más intensamente nuestras resistencias, nuestros miedos y nuestras limitaciones, pero también la única posibilidad que los seres humanos tenemos de superar todo eso ya que es el lugar de los deseos, de las alegrías, de los logros, de las esperanzas y del amor. Comprender esto nos permite el desafío de encarnar la verdadera utopía, la que nos hace "aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido" (SABATO, 1998).

#### Referências Bibliográficas:

AROUX, S. Les notions philosophiques, Dictionnaire. Tome 2. Paris: Paris, PUF, 1990.

BENVENISTE, E. Communication animale et langage humain, In Problèmes de linguistique générale, Paris: Gallimard, 1966.

BORDELOIS, I. Etimología de las pasiones, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

BOZON, M. Sociologie de la sexualité. Paris: Nathan, 2002.

COLOMBO, E. Sexualidad y erotismo Teorías sexuales infantiles: teoría, fantasma y fantasía inconsciente Aperturas psicoanalíticas, Julio 199, N° 2. Disponible em:  
<http://www.aperturas.org/2colombo.html> Acesso em: 19/09/06.

COSNIER, J. Les prérequis d'une approche éthologique du langage, In: Psychologie Médicale, 1984,16, 287-295. n° spécial «Ethologie clinique»

DEMICHEL, F. Concepts juridiques et différence sexuelle. In: Lectures de la différence sexuelle. Paris: Des femmes, 1994.

DIEGUEZ, A. ¿Hay diferencias esenciales entre hombres y animales? Animales por derecho. Themata, 35, pp. 83-90, 2005.

DUMAS, B., Les savoirs nomades. Sociologies et sociétés, vol XXXI, n| 1, printemps 1999, pps. 51-62.

DURANDEAU, A & VASSEUR-FAUCONNET (s.d.) Sexualité, mythes et culture. France: Harmattan, 1990.

FOUCAULT, M. L'ordre du discours. Paris: Gallimard, 1971.

\_\_\_\_\_. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Argentina: Siglo XXI editores, 1976.

FOX, R., 1982, Les conditions de l'évolution sexuelle, in Communications, N 35, pps 2-14.

HEIDEGGER, M. Ciencia y Técnica. Chile: Universitaria, 1984.

GIAMI, A. Médicalisation de la société et médicalisation de la sexualité. In: A. JARDIN, P. QUENEAU, F. GIULIANO (eds). Progrès thérapeutiques: la médicalisation de la sexualité en question. pp. 121-130. Paris, John Libbey Eurotext. 2000.

HAUSER. Disponible em: [http://www.eurekaert.org/pub\\_releases/2008-02/hu-spf021408.php](http://www.eurekaert.org/pub_releases/2008-02/hu-spf021408.php)

MALPARTIDA, A. R. y LAVANDEROS, L., 1995, Aproximación a la Unidad Sociedad-naturaleza, el Ecotomo. Rev. Chil. Hist. Nat. 68 :419-427. Santiago de Chile.

MORIN, E. La nature humaine: le paradigme perdu. Paris: Editions du Seuil, 1973.

MUSCARELLA, F., CEVALLOS, A., SILER-KNOGL, A & PETERSON, L., The alliance theory of homosexual behavior and the perception of social status and reproductive opportunities, Neuroendocrinol Lett 2005; 26(6):771-774.

STEICHEN, R. Dialectiques du sujet et de l'individu. Clinique de la (dé)construction a identitaire., Louvain-la- Neuve : Bruylant-Academia, 2003.

THINES, G. & LEMPEREN, A, Dictionnaire Général de Sciences Humaines. Paris, Edit. Universitaires, 1975.

VIOLA, F. Représentation de la sexualité. Tentative d'une définition intégrative et opérationnelle. 1997. Mémoire de l'IEFS. Université Catholique de Louvain: Louvain-la-Neuve.

VIOLA, F. "Parole – Sexualité – Discours. Incompatibilité entre systèmes de représentation de victimes et intervenants dans des situations de viols à Tucumán. Proposition de paradigme transdisciplinaire d'une «sexualologie»". 2003. Université Catholique de Louvain. Tesis doctoral.  
VIOLA, F. La transdisciplinarité comme condition d'une science de la sexualité. In : COLLART, P. Rencontre avec les différences. Entre sexes, sciences et culture. Belgique: Bruylant, 2009.

WEEKS, J. El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas. Madrid: Talasa, 1993.